

OBITUARIO

Ana María Lorandi: Investigadora y maestra de alma

Difícil empezar, se la extraña. Y más aquí, en este monte santiagueño que todo el tiempo la hace presente. Monte arcano, mítico y profundo que cubre las huellas de las poblaciones que desde antaño lo recorrieron y que Ana María Lorandi se animó a explorar y darle sentido cuando era una empresa incierta. Como con la Etnohistoria, también con la Arqueología de Santiago del Estero fue una precursora. También en ella abrió camino. Fue un trabajo difícil. Lo atravesaron dificultades políticas y logísticas, y aún así lo acometió con pasión y rigor. Y hago referencia a esto porque hacer ciencia a pulmón es querer hacer ciencia porque se cree en ella y en su utilidad para hacer un mundo mejor. Resulta fascinante recorrer ahora este camino; Ana María lo hizo posible. Nos entregó en sus textos no solo los resultados de investigaciones fundamentales, sino también la explicitación de sus dudas, preguntas e intuiciones acompañadas del incentivo de ponerlas a prueba y llevarlas más allá. Y fue así hasta sus últimos días, hasta sus últimas charlas. Ya no estará para compartir la emoción de lo sucedido al término de una campaña arqueológica, ni para discutir sus implicancias interpretativas, pero su guía y su entusiasmo nos acompañarán siempre. Porque así como hay que destacar la gran contribución a las ciencias sociales que hizo A. M. Lorandi, no es menor la que hizo a la formación y estímulo de investigadores. Fue Maestra en ambos sentidos.

De entre tantas cosas por decir no voy a profundizar en sus innegables y reconocidos aportes científicos y trayectoria académica. Quiero más bien destacar aquí otros aspectos de su trabajo y de su espíritu, como fue la búsqueda incansable por ingresar a un universo lejano y hacerlo visible, así como su inquietud por la opresión que significó la conquista hispana. Quiero también recordar aquí su disconformidad por el mundo intelectual competitivo, egocéntrico y jerárquico, y su deseo de una producción de conocimientos más dialogada, federal y disponible para la sociedad. En definitiva, su afán por una ciencia más profundamente humana. Creo que este es uno de los mensajes que nos legó. En su tarea de investigar y enseñar uno encontraba compromiso, generosidad y honestidad intelectual.

Ana María nos dejó en enero de este año y su partida llenó de pena a amigos, colegas, discípulos y alumnos de Argentina y de toda el área andina; las redes y los medios se hicieron eco de palabras de reconocimiento y agradecimiento. Hoy quise evocarla desde aquí, desde un lugar en el mundo que fue significativo para ella. Y quiero recordarla por su calidez, su alegría y picardía, por su capacidad de dar pero también de escuchar y recibir, todo lo cual la hacía tan cercana, tan querible, tan entrañable. Gracias Ana María,

es hora de descansar. En paz, y en la memoria de sus seres queridos y de todos los que recibimos el regalo de conocerla. Hasta siempre.

Constanza Taboada

Mancapa (Santiago del Estero), mayo de 2017.